

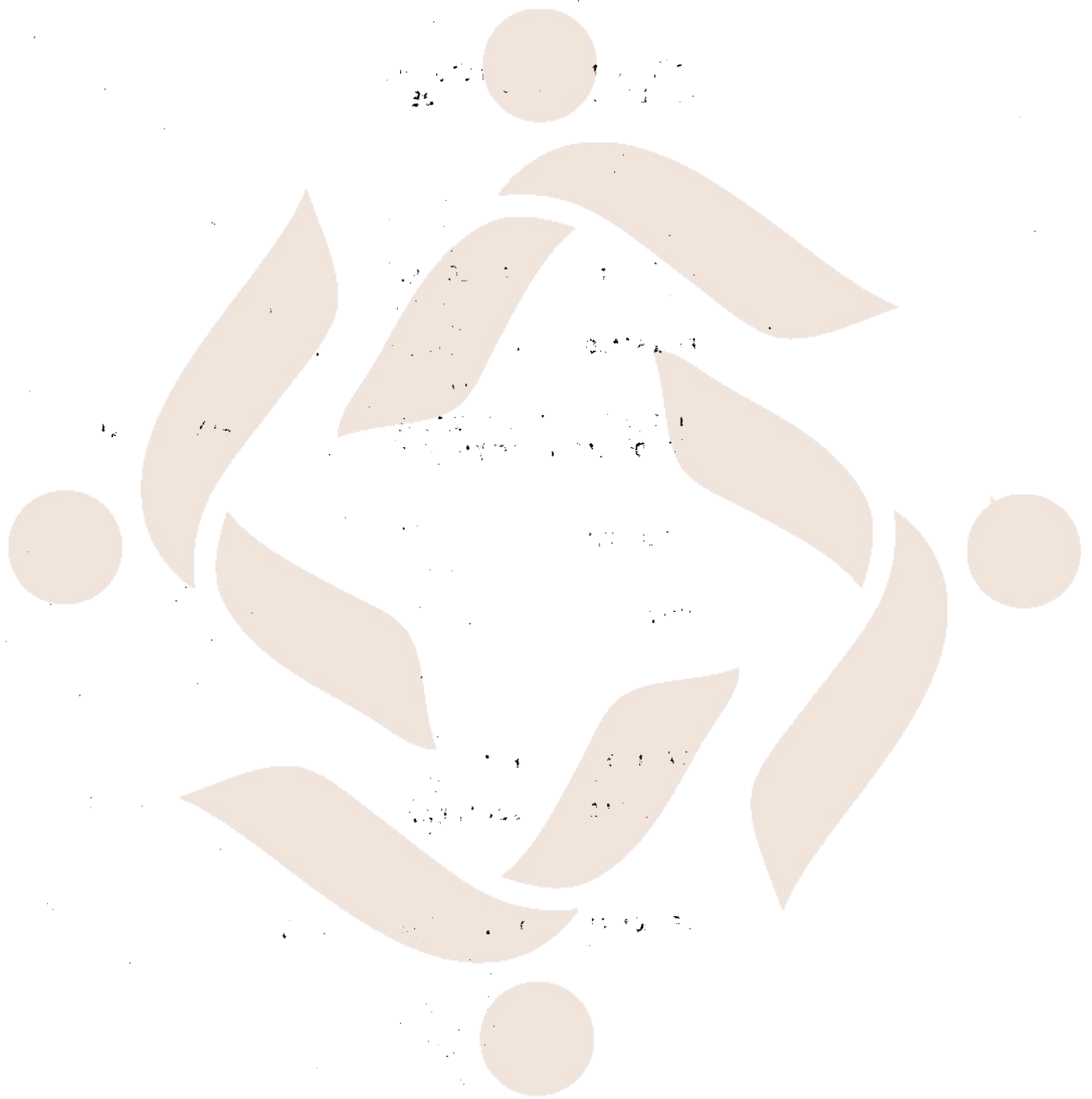
Revisar si ya fue publicado

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE HONDURAS
MAGISTER LATINOAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL

AUTOR: D. GOLD; C. Y. H. LO; E. WRIGHT
TITULO: EL ESTADO EN EL CAPITALISMO CONTEMPORANEO
CAPITULO: "RECIENTES DESARROLLOS EN LA TEORIA MARXISTA DEL
ESTADO CAPITALISTA" P.P. 23 - 59.
EDITORIAL: SIGLO XXI
AÑO: 1977
Nº. 4
PROFESOR: CARLOS M. VILAS
ASIGNATURA: POLITICA Y SOCIEDAD.

TEGUCIGALPA, D.C. ENERO 1979.

Instituto de Salud Colectiva
Universidad Nacional de Lanús



Instituto de Salud Colectiva
Universidad Nacional de Lanús

A large, stylized, light-colored graphic of a human figure in a dynamic, forward-leaning pose, composed of simple shapes like circles and curved lines. It is positioned in the background, partially overlapping the text.

RECIENTES DESARROLLOS EN LA TEORÍA MARXISTA DEL ESTADO CAPITALISTA

DAVID A. GOLD
CLARENCE Y. H. LO
ERIK OLIN WRIGHT

Este artículo presentará un resumen de algunos desarrollos recientes del pensamiento marxista acerca del Estado capitalista.¹ El resumen es necesariamente breve y esquemático; ya que el principal propósito es exponer las ideas y no discutir las totalmente o extenderlas en una gran síntesis. Las ideas y autores que se discuten son los que han influido con mayor peso nuestro pensamiento y los que, a nuestro entender, encierran la mayor potencialidad para guiar investigaciones futuras sobre el tema.

Si bien los marxistas han tenido siempre mucho que decir en relación al Estado, sólo desde hace poco la creación de una teoría del Estado ha sido asumida como tarea explícita. Los recientes intentos de teorización se han sustentado fuertemente en conceptualizaciones del Estado que, en buena medida, aparecen implícitas en trabajos anteriores. Tres de estas perspectivas implícitas, que se pueden caracterizar como las tradiciones instrumentalista, estructuralista y hegeliano-marxista, han sido especialmente importantes como guías del actual trabajo marxista en torno al Estado.

¹ La mayoría de los autores que se discuten aquí intentan desarrollar una teoría del Estado en los países capitalistas desarrollados. Si bien sus teorías pueden aplicarse al análisis del Estado en los países del Tercer Mundo, las condiciones específicas de las naciones subdesarrolladas requieren modificaciones de la teoría que están fuera del alcance de este artículo.

Gran parte del trabajo reciente ha estado dedicado fundamentalmente a explicar estas tradiciones, a reformularlas en teorías del Estado más coherentes y sistemáticas y a utilizarlas para estudiar diversos problemas empíricos específicos. Se han desplegado múltiples intentos para superar los límites establecidos por estos enfoques tradicionales. Algunos de ellos son explícitos en el propósito de conciliar, sintetizar y ampliar los elementos tradicionales; otros comienzan a desarrollar nuevos instrumentos teóricos.

Este artículo se concentrará primero en los enfoques tradicionales. Tal como plantearemos más adelante, aun cuando no existe necesariamente incompatibilidad entre estos diversos hilos de pensamiento, muchos marxistas los han abordado como si fueran del todo irreconciliables y gran parte de los estudios últimos sobre el Estado han adoptado la forma de una polémica contra una u otra de estas perspectivas alternativas. Como punto de partida, resultará entonces útil exponer la esencia lógica de estas orientaciones. Esta discusión irá seguida de una explicación y breve análisis de algunos de los recientes desarrollos que han procurado superar marcos más tradicionales. Concluiremos con algunas observaciones más generales en relación al trabajo teórico que queda por hacer.

LAS TRADICIONES

Escasos estudios marxistas del Estado pueden considerarse ejemplos puros de una perspectiva o instrumentalista o estructuralista o hegeliano-marxista. La lógica que orienta la identificación de una perspectiva teórica como estructuralista, instrumentalista o hegeliano-marxista no implica que cada uno de sus planteamientos tenga que ser nítidamente encaillado en una categoría única. Se trata de que en cualquier teoría

ciertas partes están organizadas sistemáticamente y articuladas en un conjunto coherente de proposiciones, en tanto que otras partes tienen más que todo el estatus de enmiendas ad hoc. Lo que queremos indicar, entonces, por "teoría instrumentalista" del Estado es una teoría en la que se analizan de modo sistemático los vínculos entre la clase dominante y el Estado, mientras que el contexto estructural dentro del cual se dan esos vínculos permanece desorganizado teóricamente en grado considerable. Una "teoría estructuralista", de manera complementaria, establece sistemáticamente la forma en que la política del Estado está determinada por las contradicciones y limitaciones del sistema capitalista, en tanto que el manejo instrumental resulta una consideración secundaria. Finalmente, una "teoría hegeliano-marxista" pone énfasis en la conciencia y la ideología, mientras que relega a un segundo plano el vínculo con la acumulación y el manejo instrumental.

Sin entrar a considerar a cuál de estas tradiciones se recurre de manera más asidua, prácticamente todos los planteamientos marxistas parten de la afirmación básica de que el Estado en la sociedad capitalista sirve ampliamente los intereses de la clase capitalista. Marx y Engels formularon esta premisa en su forma clásica en el *Manifiesto Comunista*: "El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa".*

Con este axioma por base, las teorías marxistas del Estado intentan por lo general responder dos interrogantes complementarios: "¿Por qué sirve el Estado los intereses de la clase capitalista?" y "¿Cómo opera el Estado para mantener y expandir el sistema capitalista?" Pero, en tanto los estudios marxistas sobre el Estado generalmente han compartido estas interrogantes de fondo, las han encarado con grados variables de sofis-

* C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Moscú, 1973, tomo 1, p. 113. [r.]

tificación, las han formulado a niveles distintos de abstracción y con diferentes principios metodológicos y han asignado énfasis considerablemente diversos a una u otra.

TEORÍAS INSTRUMENTALISTAS DEL ESTADO

La perspectiva instrumentalista da una respuesta bastante directa a la pregunta "¿Por qué sirve los intereses de la clase capitalista?" Lo hace porque está controlado por la clase capitalista. Ralph Miliband (1969, p. 22)² expresa con claridad esta posición:

En el esquema marxista, la "clase dominante" de la sociedad capitalista es aquella clase que posee y controla los medios de producción y que, debido al poder económico que ello le confiere, es capaz de utilizar al Estado como su instrumento de dominación de la sociedad.

De manera similar, Paul Sweezy (1942, p. 243) describe la relación de las clases económicamente dominantes con el Estado en la siguiente forma:

[La teoría de la dominación de clase del Estado] reconoce que las clases son el producto del desarrollo histórico y ve en el Estado un instrumento en manos de la clase dominante para imponer y garantizar la estabilidad de la propia estructura de clase.

Las investigaciones que se asocian con esta perspectiva se han centrado esencialmente en el estudio de la naturaleza de la clase que gobierna, los mecanismos

² A lo largo de este artículo, las referencias bibliográficas se indicarán poniendo entre paréntesis fecha de publicación y número de página. La referencia completa puede encontrarse en la bibliografía que se incluye al final.

que ligan esta clase al Estado y las relaciones concretas entre las políticas estatales y los intereses de clase. El método consiste en realizar detallados estudios de la sociología de la clase capitalista, en primera instancia simplemente para demostrar que existe; estudios de los lazos directos personales entre esta clase y el aparato del Estado y los que se dan entre la clase capitalista y las instituciones intermediarias (tales como partidos políticos, institutos de investigación y universidades); ejemplos específicos de cómo se configura la política gubernamental y reinterpretaciones de episodios tomados de los anales de la historia.³

Pueden encontrarse, desde luego, ejemplos de estudios instrumentalistas desarrollados a diversos niveles de sofisticación. Buena parte del trabajo de G. William Domhoff, por ejemplo, se desenvuelve casi por completo en un nivel muy de lo personal, de demostración de conexiones sociales entre individuos que ocupan posiciones de poder económico. Otros instrumentalistas, muy notoriamente Ralph Miliband, han procurado ubicar el análisis de las conexiones personales dentro de un contexto más estructural. Pese a que la mayor parte de su análisis se focaliza todavía en las modalidades y consecuencias de los lazos personales y sociales entre individuos situados en posiciones de poder en diferentes esferas institucionales, Miliband subraya que incluso si estos lazos personales fuesen débiles o inexistentes —como a veces sucede cuando llegan al poder partidos social-demócratas— las políticas del Estado continuarían seriamente limitadas por la estructura econó-

³ Para ejemplos de cada tipo de estos estudios, ver: Domhoff (1967); Miliband (1969) y Nichols (1972); Domhoff (1970, parte 2); Kolko (1963) y Weinstein (1968). La literatura sobre grupos de interés financiero ha contribuido también a delinear un cuadro empírico de la clase capitalista en Estados Unidos. Ver Menshikov (1969). Para un valioso análisis instrumental de la política exterior de EU, ver Joyce y Gabriel Kolko (1972) y Eakins (1969).

mica en la que éste opera. Aún más, este autor se aleja de una versión voluntarista del instrumentalismo al poner de relieve los procesos sociales que moldean los compromisos ideológicos de la "élite estatal".⁴ Sin embargo, aunque estos elementos están presentes en el trabajo de Miliband, el aspecto sistemático de su teoría del Estado se mantiene firmemente instrumentalista. Al resumir el planteamiento general de su principal trabajo acerca del Estado, Miliband (1969; p. 146) sostiene:

Lo que resulta erróneo en la teoría pluralista-democrática no es su insistencia en el hecho de la competencia [en torno a las políticas estatales] sino su postulado (muy a menudo su presupuesto implícito) de que los principales "intereses" organizados en estas sociedades, y señaladamente el capital y el trabajo, compiten en términos más o menos iguales y que por ello ninguno puede lograr una ventaja

Autonomía del Edo.
⁴ Miliband incluso argumenta en una de sus publicaciones (1973; p. 65n) que el Estado debe guardar cierto grado de autonomía respecto del manejo por parte de la clase dominante: "Un ejemplo simple en relación a este punto consiste en la interpretación habitual de la más conocida de todas las formulaciones marxistas sobre el Estado, aquella que se encuentra en el *Manifiesto Comunista*, donde Marx y Engels afirman que 'El Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa'. Esto ha sido interpretado con regularidad no sólo en el sentido de que el Estado actúa *en función* de la clase dominante... sino que lo hace *a instancias* de esa clase, lo que constituye una afirmación absolutamente diferente y, tal como yo lo plantearía, una deformación vulgar del pensamiento de Marx y Engels... La noción de negocios comunes adquiere la eminencia de asuntos particulares, y la noción de toda la clase burguesa implica la existencia de elementos separados que conforman ese conjunto. Siendo este el caso, surge obviamente la necesidad de una institución del tipo al que Marx y Engels se refieren, vale decir el Estado; y el Estado *no puede* enfrentar esta necesidad sin contar con cierto grado de autonomía. En otras palabras, la noción de autonomía está incorporada en la definición misma, como parte intrínseca de ella."

decisiva y permanente en el proceso de competencia... En los capítulos previos se demostró que los negocios, particularmente los de gran envergadura, efectivamente gozaran de tales ventajas dentro del sistema del Estado, en virtud de la composición y propensiones ideológicas de la élite estatal. En este capítulo, veremos que los negocios gozan igualmente de una superioridad abrumadora *fuera* del sistema del Estado, en términos de las presiones inmensamente superiores que, en comparación con la de los lobbies de los trabajadores y de otros, son capaces de ejercer en la consecución de sus propósitos.

El funcionamiento del Estado es de este modo comprendido fundamentalmente en términos del ejercicio instrumental del poder por las personas ubicadas en posiciones estratégicas, sea directamente a través del manejo de las políticas del Estado, sea indirectamente por medio de la presión sobre el Estado.

La perspectiva instrumentalista ha proporcionado una serie de importantes contribuciones para una teoría marxista del Estado.⁵ Ha dado origen a un gran número de investigaciones que han ayudado a construir una sociología de la clase capitalista. En particular, ha contribuido a rasgar el velo de legitimidad con que se revisten muchas de las instituciones específicas que vinculan sistemáticamente a la clase capitalista con el Estado. Las investigaciones instrumentalistas también han sido de gran importancia para arrojar luz sobre los conflictos presentes en el seno de la clase capitalista. Tal trabajo ha producido considerables aportes hacia una comprensión de las bases locales del poder de la clase capitalista y de las interrelaciones entre las instituciones locales, regionales y nacionales de esta clase.

No obstante los éxitos señalados, la perspectiva instrumentalista adolece de algunas deficiencias de importancia que la hacen inapropiada como teoría general.

⁵ El resto de esta sección se apoya fuertemente en Mollenkopf (1975).

del Estado capitalista. Gran parte del trabajo empírico representa un esfuerzo explícito de confrontar las conclusiones de la teoría pluralista. Aun cuando en tales confrontaciones ha salido en buena medida airoso, este trabajo no ha conseguido superar el marco trazado por los pluralistas. El acento se ha puesto, especialmente en el caso de las investigaciones sobre la estructura de poder en EU, en las agrupaciones sociales y políticas y no en las clases definidas por su relación con los medios de producción.⁶ Más aún, al igual que la mayoría de los pluralistas, los autores instrumentalistas son proclives a apreciar las causas sociales simplemente en términos de las estrategias y acciones de individuos y grupos. Mientras que en la teoría pluralista se presentan muchos de estos grupos, todos en pos de sus intereses e influyendo en el Estado, en la teoría instrumentalista aparece un solo grupo abrumadoramente dominante. Pero la lógica de la causalidad social continúa siendo la misma. Salvo raras excepciones, no se practica un análisis sistemático de cómo las estrategias y acciones de los grupos de clase dominante quedan limitadas por causas impersonales, estructurales. A veces, el ejercicio del poder y la formación de la política estatal parecen reducirse a una especie de voluntarismo de parte de las personas con poder.

Siguiendo una veta un tanto distinta, se puede plantear que existen numerosos ejemplos de actividad estatal que parecen no ajustarse siquiera a las variantes sofisticadas del instrumentalismo. En múltiples ocasiones, las reformas emprendidas por el Estado encontraron oposición en la comunidad de los negocios, como aconteció por ejemplo durante el *new deal*. Aun cuando

⁶ Para el desarrollo de una crítica en este sentido, ver Balbus (1971). Para un intercambio de ideas entre un instrumentalista y un estructuralista que penetra en muchos de los temas clave, ver Poulantzas (1969), Miliband (1970, 1973). El análisis empírico de Menshikov (1969) se levanta sobre categorías de producción.

do tales reformas son en última instancia cooptativas, considerarlas todas como producto de una utilización instrumentalista del Estado por los capitalistas, implica negar la posibilidad de lucha en torno a las reformas. Se dan también políticas estatales que no pueden explicarse fácilmente a través de las iniciativas corporativas directas a no ser que provengan del interior del propio Estado. Estas tienden a referirse a los intereses capitalistas generales y no a los específicos. Para explicar esto cabalmente se requiere de una lógica del Estado capitalista, tanto en términos de sus relaciones con la sociedad civil como en los de sus operaciones internas.

Finalmente, existen importantes ámbitos de la actividad relativa al Estado que claramente no están manejados por capitalistas específicos o sus coaliciones, como sucede con la cultura, la ideología y la legitimidad. Poseen un grado de autonomía que tiende a colocarlas fuera del ámbito de las simples manipulaciones (ver Williams, 1973).

TEORÍAS ESTRUCTURALISTAS DEL ESTADO

El análisis estructuralista del Estado rechaza categóricamente la noción de que el Estado pueda ser comprendido como simple "instrumento" en manos de la clase dominante. En una crítica al trabajo de Miliband, Nicos Poulantzas, estructuralista francés, plantea que

la participación directa de los miembros de la clase capitalista en el aparato del Estado, incluso allí donde existe, no constituye el aspecto importante del problema. La relación entre la clase burguesa y el Estado es una *relación objetiva*. Ello quiere decir que si en una determinada formación social coinciden la *función* del Estado y los *intereses* de la clase dominante, ello se debe al sistema mismo: la participación directa de los miembros de la clase dominante en

el aparato del Estado no es *causa* sino *efecto* y, además, un efecto azaroso y contingente, de esta coincidencia objetiva (1969, p. 245).

La tesis fundamental de la perspectiva estructuralista consiste en que las funciones del Estado están ampliamente determinadas por las estructuras de la sociedad, más que por las personas que ocupan posiciones de poder estatal.⁷ En consecuencia, el punto de partida del análisis estructuralista es un examen de la estructura de clases de la sociedad, particularmente de las contradicciones enraizadas en la economía. Enseguida, los estructuralistas analizan la manera en que el Estado trata de neutralizar o desplazar estas diversas contradicciones. La teoría estructuralista intenta así desentrañar las funciones que el Estado debe realizar a fin de reproducir la sociedad capitalista como un todo. Estas funciones definen las políticas específicas y la organización del Estado. Para los estructuralistas, las modalidades concretas en que el Estado encara sus funciones varían de acuerdo a factores tales como el nivel de desarrollo capitalista y las formas de la lucha de clases.

Los trabajos de Poulantzas constituyen el exponente más acabado del modelo marxista-estructuralista, especialmente su libro *Poder político y clases sociales en el*

⁷ Los autores estructuralistas emplean constantemente el concepto de estructura, pero rara vez lo definen de modo explícito. La estructura no se refiere a las instituciones sociales concretas que conforman una sociedad, sino más bien a las interrelaciones funcionales sistemáticas entre estas instituciones. Maurice Godelier (1972, p. 336) lo formuló de la siguiente manera: "Las estructuras no deben confundirse con las relaciones sociales visibles, puesto que constituyen un nivel invisible de la realidad que está, sin embargo, presente detrás de las relaciones sociales visibles." El análisis de la estructura de una sociedad capitalista es, por tanto, el análisis de las relaciones funcionales que diversas instituciones mantienen con el proceso de producción y apropiación de plusvalía.

Estado capitalista.⁸ Siguiendo a Marx, Poulantzas sostiene que en la sociedad capitalista la contradicción económica esencial se centra en el carácter cada vez más social de la producción, por una parte, y en la persistente apropiación privada del producto excedente, por la otra. Esta contradicción presenta dos amenazas complementarias a la reproducción del sistema como un todo. Por un lado, la contradicción entre producción social y apropiación privada plantea la amenaza de la *unidad de la clase obrera*, la que se torna potencialmente más fuerte a medida que se profundiza la naturaleza social del proceso de producción y que eventualmente encierra la posibilidad de la *destrucción del propio capitalismo*. Por el otro, esta contradicción plantea la amenaza de la *desunión de la clase capitalista*, que se nutre en la permanente apropiación privada y competitiva del excedente. Esta falta de unidad pone en peligro la capacidad de la clase capitalista de contener las luchas de la clase obrera. El Estado desempeña el decisivo papel de mediador de esta contradicción, de constituir el "factor de unidad en una formación social" que funciona para contrarrestar las amenazas combinadas de unidad de la clase obrera y desunión de la clase capitalista.

Poulantzas analiza esta función del Estado capitalista —promover la unidad en una formación social— en base a su impacto sobre la clase obrera y la clase capitalista:

a) *La clase obrera*. El Estado cumple la función de atornillar a la clase obrera, de desintegrar su unidad política mediante la transformación de los obreros en ciudadanos, mientras, al mismo tiempo se representa a sí mismo como el interés integrado universal del conjunto de la sociedad. Esto se materializa a través de la

⁸ Otro exponente, menos completo, lo representa Althusser (1971). Para un análisis del marco teórico de Poulantzas, ver Wright y Perrone (1973), Mülband (1973), y Bridges (1974).

instituciones de la democracia y la justicia burguesas —las cuales crean una apariencia de igualdad, juego limpio, procedimientos legítimos, etc.— y a través de diversos tipos de concesiones económicas efectuadas por el Estado que contribuyen a convertir la lucha política del conjunto de la clase obrera en estrechas luchas grupales de interés economicista libradas por segmentos particulares de esta clase.

b) La clase capitalista. El Estado cumple la función de garantizar los intereses a largo plazo de esta clase en su conjunto. Poulantzas subraya que no se puede considerar a la burguesía como una clase dominante homogénea que posee un interés de clase amplio y sin ambigüedades. La burguesía es, en realidad, una clase altamente fraccionada, con intereses divergentes tanto a nivel político como económico. Estas distintas fracciones de clase se organizan en lo que Poulantzas (siguiendo a Gramsci) designa como el “bloque de poder”, coalición política bajo la dominación de una fracción hegemónica particular. Sin embargo, tal bloque de poder es siempre precario y dispone de una capacidad limitada para hacer valer aquellas concesiones a la clase obrera que son necesarias para la estabilidad de los intereses a largo plazo del conjunto de la clase capitalista. Por lo tanto, la única manera en que se pueden defender estos intereses es mediante la autonomía relativa del Estado, a través de una estructura estatal capaz de trascender los intereses locales, individualizados de capitalistas y fracciones de clase capitalista específicos. Un Estado que fuese instrumento de una sola agrupación capitalista sería totalmente incapaz de lograrlo.⁹

⁹ Por “autonomía relativa” los estructuralistas quieren denotar una autonomía relativa respecto del manejo por parte de miembros o intereses específicos de la clase capitalista. No pretenden implicar que el Estado sea autónomo, en sentido concreto alguno, de los requerimientos estructurales de la economía.

Esta autonomía relativa, sin embargo, no es un rasgo invariante del Estado capitalista. Cada Estado capitalista será más o menos autónomo, según el grado de división interna, de las contradicciones dentro de las diversas clases y fracciones de clase que integran el bloque de poder y de la intensidad de la lucha de clases entre la clase obrera y el conjunto de la clase capitalista.

La ausencia de toda verdadera discusión acerca de cómo los mecanismos sociales regulan estas diversas relaciones sociales debilita seriamente el análisis estructural de Poulantzas. Pese a que se produce una discusión bastante rica acerca de cómo la autonomía relativa del Estado protege los intereses de clase de la clase dominante y también de la necesidad funcional de tal estructura del Estado, no existe explicación alguna de los mecanismos sociales capaces de garantizar que el Estado efectivamente opere de esta manera.

Una forma obvia de resolver esta dificultad sería introducir algún tipo de noción de “conciencia de clase”. Se podría así argumentar que capitalistas con conciencia de clase dirigen el desarrollo de las estructuras del Estado que llevan a cabo las modalidades funcionales requeridas. No obstante, los autores estructuralistas han rechazado casi por completo la utilidad del factor conciencia para una explicación de cualquiera de los aspectos de la estructura social. Insisten en que la conciencia de clase representa una categoría residual, donde todo cabe, usada por los marxistas para “explicar” aquellas cuestiones que un trabajo teórico más sistemático no llega a solucionar. El factor conciencia nada explica; de lo que se trata es de explicar la conciencia por medio de un análisis de la dinámica de la sociedad. Pero, si la conciencia de clase no es lo que ofrece una salida, tampoco los estructuralistas han avanzado en alguna vía más adecuada para enfrentar estas dificultades teóricas. En tanto la perspectiva instrumentalista tiende al voluntarismo para explicar las activida-

des del Estado, los estructuralistas eliminan casi por completo de sus análisis la acción consciente.

Tal como sucede en otras perspectivas teóricas sobre el Estado, se pueden encontrar ejemplos de textos estructuralistas que exhiben grados distintos de sofisticación teórica. Por lo menos de modo implícito, gran parte de la economía política marxista sostuvo el punto de vista de que las políticas estatales responden casi exclusivamente a las contradicciones económicas. Esta perspectiva sobre el Estado podría denominarse "estructuralismo económico". Otras actividades del Estado e influencias no económicas sobre la política económica reciben un tratamiento secundario o no se consideran en absoluto. Se visualiza al Estado con escasa o ninguna autonomía y se ven sus actividades no económicas como derivadas directamente de la lógica de la acumulación.

Para ser precisos y justos, debemos señalar que en este estructuralismo económico, generalmente no está presente la intención de desarrollar una teoría integral del Estado. El Estado está incorporado a un análisis que tiene su propósito fundamental en una problemática distinta. Sin embargo, creemos que los problemas abordados en esos trabajos no pueden resolverse con éxito en ausencia de una visión más global del Estado.

Baran y Sweezy (1966) brindan uno de los más relevantes ejemplos de tal estructuralismo económico. Discuten el Estado primordialmente en términos de cómo presta ayuda al proceso de absorción de excedente. Las actividades estatales se definen por una contradicción estructural en la economía, pero, al mismo tiempo, se procura integrar elementos propios de un análisis de tipo estructuralista. Las acciones particulares de grupos de capitalistas se consideran en conflicto con la necesidad que tiene el Estado de actuar para el conjunto de la clase, de manera que las vías concretas en las que éste busca absorber el creciente excedente pasan a ser resultado de la interacción entre las ne-

cesidades estructurales y los intereses particulares. Pero las contradicciones económicas son las que dominan el análisis y los elementos de prueba instrumentalistas quedan interpretados dentro de ese marco. Otras contradicciones, como aquellas que surgen de la ideología o los conflictos de clase, juegan un papel muy secundario. El impulso del trabajo radica, por lo tanto, básicamente en un estructuralismo económico.¹⁰

PERSPECTIVAS HEGELIANO-MARXISTAS

Hay muchos marxistas que desprenden su inspiración primaria de Hegel y los primeros escritos de Marx y Engels y, más recientemente de Lukács y autores tales como Habermans, Marcuse y otros adscritos a la tradición de la Escuela de Frankfurt (o a lo que a veces se denomina "teoría crítica"). En lugar de concentrarse en el por qué y el cómo de la relación entre el Estado y la clase capitalista, la perspectiva hegeliano-marxista se desenvuelve a un nivel algo más elevado de abstracción. La pregunta clave parece ser: "¿Qué es el Estado?" La respuesta básica consiste en que el Esta-

¹⁰ Existen otros ejemplos de estructuralismo económico. Ackerman y MacLwain (1971) tratan al Estado como un ente que hace cumplir las reglas del juego correspondientes al proceso de acumulación, pero no reflexionan acerca de la capacidad del Estado para alterar o influir esas leyes. Bodde y Crotty (1974) desarrollan una teoría del conflicto de clase de la política macroeconómica, pero el conflicto de clase que hacen aparecer se desenvuelve sólo a nivel de la negociación de los intereses a nivel del Estado. En este análisis, el Estado es el resultado de la estrategia para la clase capitalista. Maitz (1969) y Yaffe (1973) consideran que, en última instancia, la intervención del Estado agudiza las tendencias hacia las crisis que son endémicas al proceso de acumulación capitalista. En su trabajo, el Estado aparece dotado incluso de menos potencial para mediar contradicciones que en otras versiones del estructuralismo económico.

do es una mistificación, una institución concreta que sirve los intereses de la clase dominante, pero que intenta autorretratarse como sirviendo al conjunto de la nación, desdibujando con ello los perfiles básicos del antagonismo de clase. Así, el Estado representa una universalidad pero una universalidad falsa, una "comunidad ilusoria"¹¹

La mayoría de los estudios inscritos dentro de esta perspectiva adoptan lo anterior como su punto de partida y se dedican a examinar cómo se produce la mistificación. Han otorgado un gran énfasis a la ideología, la conciencia, la legitimidad y el papel mediador que desempeñan las instituciones y las ideas, contribuyendo significativamente con ello al pensamiento actual sobre la política. Sin embargo, la perspectiva hegeliano-marxista no ha desarrollado una teoría coherente del Estado, o, al menos, una bien definida lógica de la relación entre Estado y sociedad. Hay poco análisis de acciones estatales específicas o de políticas concretas en estos trabajos, de manera que resulta difícil vincular estas ideas con la realidad empírica. Tal vez a causa de ello, las nociones clave de falsa conciencia y falsa ideología queden incompletas; no es claro cómo y por qué persisten como falsas cuando aparecen en permanente confrontación con la realidad cotidiana bajo el capitalismo.

Antonio Gramsci, a quien resulta difícil clasificar dentro de alguna perspectiva en particular, puede ser considerado como uno de los pensadores surgidos de la tradición hegeliano-marxista que evita los abismos de la abstracción exagerada. Gramsci analizó la ideología capitalista tanto teórica como empíricamente, estudiando los cambios culturales en Italia y EU inducidos por los cambios en las relaciones de producción. Su teoría de la sociedad civil y el Estado y sus discusiones con-

¹¹ Para ejemplos de trabajos que corresponden a la tradición hegeliano-marxista, que incluyen algunos planteamientos sobre el Estado, ver Marcuse (1969), Ollman (1971) y Avineri (1968).

cretas del fascismo y el derrumbe de los partidos políticos en la Europa de entreguerra constituyen ejemplos de un análisis marxista que se desarrolla tanto en la dimensión político-económica como en la ideológica. La cuestión sureña, el ensayo de Gramsci acerca de los factores ideológicos y políticos que producen alianzas entre las clases, representa un clásico del marxismo. A través de su examen de los grupos que posiblemente podían apoyar los intereses de la burguesía industrial del norte de Italia, Gramsci desarrolló la noción de "hegemonía", concepto clave en el análisis de la dominación capitalista por vía del Estado. Su trabajo ha ejercido una influencia importante, entre otros sobre Poulantzas quien ha intentado incorporar tales fenómenos políticos en una teoría más sistemática de la sociedad capitalista.

NUEVOS DERROTADOS

Se ha hecho evidente para muchos marxistas que la perspectiva instrumentalista es simplemente inapropiada en cuanto guía para comprender el Estado en la sociedad capitalista avanzada. Si bien numerosas políticas son producto del control que ejercen determinados capitalistas, y algunas entidades gubernamentales parecen ser instrumentos de intereses capitalistas específicos, resulta imposible concebir cómo el complejo aparato del Estado puede llegar a comprenderse en forma adecuada mediante un modelo que considera la elaboración de políticas primordialmente en términos de un manejo con conciencia de clase por parte de la clase dominante. Pero, a su vez, resulta inapropiada la alternativa estructuralista. Porque, aun cuando efectivamente sitúa la formación de políticas en el contexto del funcionamiento del sistema capitalista como totalidad, por lo general no explica los mecanismos sociales que de he-

cho generan una política de clase compatible con las necesidades del sistema. Finalmente, la perspectiva hegeliano-marxista es inapropiada porque su grado de abstracción tan elevado hace difícil utilizarla en el análisis de una situación histórica particular. Además, plantear como centro la ideología y la conciencia, a menudo lleva a socavar la base materialista de la teoría marxista.

Muchos de los nuevos derroteros en la teoría del Estado han tratado de superar estas debilidades. Tres de sus exponentes parecen especialmente interesantes: Claus Offe intenta ir más allá de las limitaciones instrumentalistas y estructuralistas por medio de una especificación más precisa de qué es lo propiamente capitalista del Estado capitalista; James O'Connor desarrolla una teoría de las finanzas del Estado enraizada en el proceso de acumulación del capitalismo monopolístico; Alan Wolfe procura dar mayor concreción a las abstracciones de la vertiente hegeliana del marxismo.

LA ESTRUCTURA INTERNA DEL ESTADO CAPITALISTA

Claus Offe, discípulo de Jürgen Habermans, ha recibido la influencia de la tradición hegeliano-marxista, pero a partir de allí se ha aventurado hacia nuevas áreas. Su principal trabajo teórico acerca del Estado (1972c, 1973b) parte con la siguiente interrogante: ¿Cómo podemos probar el carácter de clase del Estado capitalista? ¿Cómo podemos demostrar que es un Estado capitalista y no meramente un Estado en la sociedad capitalista? Desde el comienzo, rechaza tanto el enfoque instrumentalista como el estructuralista del problema. Ambos, sostiene Offe, sólo examinan las determinaciones externas de la actividad estatal: los instrumentalistas explican el Estado en función del manejo

externo del aparato del Estado por la clase dominante; los estructuralistas lo hacen a través de las restricciones externas que limitan el alcance de las actividades posibles del Estado. Pero en ninguno de los dos casos, aportan una teoría de los mecanismos internos del Estado capaces de garantizar su carácter de clase. Aquí radica el problema teórico que Offe se propone resolver.¹²

El concepto clave que Offe introduce para comprender la estructura interna del Estado, es el de "mecanismos selectivos". Éstos constituyen un amplio rango de mecanismos institucionales dentro del aparato estatal que (bajo condiciones ideales) sirven tres funciones esenciales: 1) selección negativa: los mecanismos selectivos excluyen sistemáticamente de la actividad estatal a los intereses anticapitalistas; 2) selección positiva: a partir del espectro de alternativas restantes, se selecciona aquella política que favorece los intereses del capital en su conjunto, en detrimento de las políticas que sirven los intereses locales de grupos específicos de capitalistas; 3) selección enmascarante: las instituciones del Estado deben mantener de algún modo la apariencia de neutralidad de clase al tiempo que marginan efectivamente las alternativas anticapitalistas. En su mayor parte, el análisis de Offe plantea una discusión abstracta del carácter contradictorio de estos mecanismos selectivos y de los problemas metodológicos que su estudio implica.

Al discutir la selección negativa, Offe especifica cuatro niveles generales de mecanismos que actúan como un sistema jerárquico de filtro: estructura, ideología, proceso y represión. Cada nivel excluye posibilidades que aún no han sido filtradas por los niveles previos. Los mecanismos selectivos estructurales se refieren al amplio margen de acciones posible del Estado, defini-

¹² Para una crítica del trabajo de Offe ver también Sardeirman, et al. (1973).

das por la estructura global de las instituciones políticas. En particular, Offe destaca la importancia que las garantías constitucionales tienen para la propiedad privada, lo que cierra a un vasto espectro de políticas anticapitalistas la posibilidad de incorporarse al programa de actividades estatales. De los numerosos asuntos que no pasan el filtro de la estructura de las instituciones políticas, los mecanismos ideológicos determinan cuáles quedarán de hecho articulados y registrados como problemas que ameritan resolverse. Algunas opciones potenciales de política se transforman en "no acontecimientos", puesto que no se inscriben en el ámbito del discurso aceptado. Las normas para la *toma de decisión* proporcionan

una ventaja inicial a determinados intereses... al otorgarles prioridad cronológica [y] relativamente más favorable oportunidad de asociación o la posibilidad de emplear recursos específicos de poder. Cada norma de procedimiento crea condiciones para que determinados temas, grupos o intereses resulten favorecidos o, por el contrario, excluidos (Offe, 1973a, p. 11).

Finalmente, el aparato represivo del Estado mediante la coerción directa elimina alternativas ya dadas.

Por fácil que resulte especificar de manera abstracta tales mecanismos selectivos negativos, se tropieza con serias dificultades al estudiar empíricamente su carácter de clase. Para comprender la naturaleza de clase intrínseca de los mecanismos selectivos es imprescindible estudiar las posibilidades excluidas. Pero las opciones excluidas son, por necesidad, intrínsecamente difíciles de definir y observar. El problema se complica debido a los mecanismos selectivos enmascarantes, los que mistifican todo el proceso de determinación de clase de la actividad estatal. Offe concluye que cuando los mecanismos selectivos del Estado están funcionando con eficacia se hace virtualmente imposible demos-

trar en forma empírica la naturaleza clasista del Estado. (Por supuesto, esto no quiere decir que los intereses de clase favorecidos por políticas particulares no puedan ser estudiados de acuerdo a la tradición instrumentalista y estructuralista de investigación. Pero, una vez más, la mera demostración de que la política del Estado sirve los intereses capitalistas no prueba que el Estado sea un *Estado capitalista*, un Estado que necesariamente sirve los intereses capitalistas).

Para este dilema metodológico, Offe propone como solución desplazar el foco del análisis desde el funcionamiento normal del Estado al Estado en situaciones de crisis. En períodos de crisis política, los mecanismos selectivos comienzan a resquebrajarse y el Estado se ve obligado a apoyarse más y más en la represión a fin de mantener su carácter de clase, revelando así la naturaleza clasista de las opciones excluidas. El análisis de la naturaleza de clase del Estado depende, en esta forma, de la práctica revolucionaria, potencialmente generadora de una "crisis del manejo de las crisis" que pone en evidencia la naturaleza interna del propio Estado.

El análisis que este autor ofrece de los mecanismos selectivos positivos (aquéllos que gestan una política positiva de la clase capitalista y no una mera exclusión de las posibilidades anticapitalistas) suscita una diversidad de problemas adicionales. Offe plantea que las contradicciones internas del Estado obstaculizan el desarrollo estatal de una política efectiva en función de los intereses del capital como totalidad. El Estado implementa dos tipos de actividades positivas que Offe califica de "políticas de asignación" y "políticas de producción". En ambas, el Estado juega un papel importante al proporcionar las condiciones necesarias para una acumulación sostenida de capital. En el primer tipo de actividades, el Estado se limita a coordinar y regular la asignación de recursos ya producidos; en el segundo, se compromete directamente en la producción

ASIGNACION

PRODUCCION

de bienes y servicios que se requieren para el proceso de acumulación.¹³

En el caso de políticas exclusivamente de asignación, el Estado no necesita adoptar una política verdaderamente óptima desde el punto de vista del capital en su conjunto. La mayor parte de las políticas de asignación han sido, en consecuencia, formuladas por grupos de interés capitalistas que ejercen influencia en el Estado a través de los mecanismos descritos por los autores instrumentalistas. Sin embargo, con el desarrollo del capitalismo monopolístico, las contradicciones del proceso de acumulación empujan al Estado a involucrarse directamente en la producción. A medida que directamente el Estado produce cada vez más las condiciones necesarias para la acumulación, va adquiriendo progresiva importancia que las políticas estatales sean racionales desde el punto de vista del capital como un todo. Tales políticas no pueden, por tanto, abandonarse al dar y tomar de los intereses capitalistas en competencia, sino que deben planificarse para servir al interés capitalista colectivo.

Offe sostiene que el Estado capitalista es, en esencia, incapaz de llevar a cabo tal planificación. El criterio de la racionalidad capitalista no presenta ambigüedades para los capitalistas individuales —maximización de la ganancia por medio de la producción y venta de mercancías—, mientras que para el Estado capitalista no puede regir un criterio igualmente exento de ambigüedad. Puesto que el Estado no produce para el mercado.

¹³ No se sugiere en este análisis que existió alguna vez un período en el que el Estado capitalista se empeñara solamente en políticas de asignación. Desde los mismos comienzos del capitalismo, ha sido importante el compromiso directo del Estado en el proceso de acumulación. Lo que sucede es que este compromiso ha ido creciendo tanto cuantitativa como cualitativamente y que este crecimiento crea serios problemas a la "racionalidad" de las actividades estatales desde el punto de vista del capital.

sus actividades no pueden estar gobernadas por la lógica de la producción de mercancías. De allí que la producción del Estado deba definirse en términos de producción para el uso más que de producción para el intercambio.

La interrogante política crucial reside, por consiguiente, en qué tipos de criterio de valor de uso son los que determinan la producción estatal. Offe demuestra que muchas de las estructuras relevantes en la selección negativa (tales como los rígidos procedimientos burocráticos y las defensas constitucionales e ideológicas de la propiedad privada) constituyen trabas para el desarrollo de mecanismos selectivos que puedan garantizar una producción del Estado al servicio de los intereses generales del capital. Los esfuerzos del Estado para superar estos obstáculos debilitan los mecanismos selectivos negativos y aumentan las posibilidades de que las fuerzas anticapitalistas incidan en las políticas estatales. Existe, entonces, una contradicción cada vez más marcada entre el nuevo papel del Estado en el proceso de acumulación, que exige un compromiso racional del Estado en la producción, y las estructuras internas del Estado que determinan su naturaleza de clase como Estado capitalista.

LA TEORÍA DE LA CRISIS FISCAL

James O'Connor (1973) desarrolla una teoría del presupuesto estatal que tiene sus raíces en la realidad de la sociedad estadounidense contemporánea.¹⁴ Trata de explicar la crisis fiscal, la tendencia que se observa en los gastos del Estado a crecer más rápidamente que los ingresos. Su teoría se construye en base a

¹⁴ O'Connor (1973); ver también: Grupo Kapitalistate de San Francisco (1974).

1) tres elementos. En primer lugar, se reconoce que el Estado capitalista debe ejercer dos funciones contradictorias: acumulación y legitimación. El Estado procura apoyar la acumulación de capital privado y paralelamente mantener la paz y la armonía social. Debido a que la acumulación es decisiva para la reproducción de la estructura de clase, la legitimación necesariamente implica intentos de mistificar el proceso y reprimir o controlar el descontento. Tanto la acumulación como la legitimación se traducen en demandas para la actividad estatal. Pero, si bien ello comporta un aumento de los gastos del Estado, no siempre están a la mano los ingresos para enfrentar estas necesidades, puesto que los frutos de la acumulación (mayores ganancias) no están socializados. En esto consiste la crisis fiscal.

2) En segundo lugar, se analiza el Estado como un elemento integrante del proceso de acumulación. O'Connor divide la economía en tres sectores. El crecimiento del sector monopolístico se basa en la expansión de capital y de tecnología. Constituye el principal sector acumulador de la economía. El sector competitivo crece en base a la expansión de fuerza de trabajo "liberada" por el proceso de acumulación y crecimiento en el sector monopolístico. Así, en contraposición a otros análisis marxistas, el sector competitivo no necesariamente decae con la acumulación, sino que se expande a causa del proceso de crecimiento en el sector monopolístico. Sin embargo, como lo hace con menos cambio tecnológico, más reducido crecimiento de capital y mercados inestables, la fuerza de trabajo en este sector competitivo es marginal, desprendida progresivamente del sector monopolístico.

3) El sector estatal incluye producción organizada por el Estado mismo, tal como educación, y producción contratada a los capitalistas privados, tal como equipamiento militar. Ni uno ni otro tipo de producción está sujeto a la disciplina de mercado. Una consecuencia de ello

es baja productividad y tendencias inflacionarias en el presupuesto del Estado.

Estos tres sectores de la economía forman parte de un proceso contradictorio único: el crecimiento del sector monopolístico conduce directa e indirectamente al crecimiento del Estado y del sector competitivo; a su vez, la expansión del Estado se convierte en una fuente de incremento ulterior del sector monopolístico a medida que se va socializando una proporción cada vez mayor de los costos de la acumulación; el crecimiento del sector competitivo eleva los gastos sociales del Estado, obstaculizando de esta manera su capacidad de garantizar ulteriormente el crecimiento del sector monopolístico. A fin de cuentas, se hace imposible comprender la dinámica de ningún sector por sí solo, sin desarrollar una teoría que abarque a los tres.

3) El tercer elemento en el esquema de O'Connor concierne al conjunto de relaciones entre rubros específicos de los gastos del Estado y las funciones de acumulación y legitimación del mismo. Los gastos de "capital social" son aquellos que favorecen la acumulación de los capitalistas privados. Tenemos dos ejemplos: por una parte, la seguridad social que contribuye a reducir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo y, por la otra, los proyectos de desarrollo industrial financiados por el Estado que elevan la productividad de una determinada cantidad de fuerza de trabajo. Estos desembolsos no producen directamente plusvalor, pero de hecho ayudan a los capitalistas en su propósito de incrementar el volumen total de plusvalor y, por ello, son indirectamente productivos. Los "gastos sociales" son aquellos desembolsos que, como los destinados a policía o asistencia social,* se requieren para mantener la armonía social. Aun cuando tales gastos pueden potencialmente reducir cierto tipo de pérdidas para los capitalistas (como en caso de disturbios) no contribu-

* En el texto en inglés: welfare [T.]

yen, ni siquiera indirectamente, a la expansión del *pool* de plusvalor. Pese a ciertas dificultades empíricas para lograr la clara ubicación de gastos en una u otra categoría, la solidez del esquema permite delinear las tensiones sociales y contradicciones de fondo que se manifiestan su "solución" en el presupuesto estatal. La crisis fiscal es, en sus raíces, una crisis social.

Una de las principales resultantes de este análisis consiste en que el Estado pierde mucho de su carácter superestructural. El Estado se va involucrando progresivamente en la acumulación, no tan sólo para proteger las condiciones de ésta, tal como lo había destacado el pensamiento marxista, previo, sino para participar de manera activa en la creación de ellas. Aunque el Estado no queda rígidamente determinado o circunscrito por la acumulación, se establece allí un poderoso vínculo dialéctico.

Además, se considera que el Estado y la totalidad del sistema político estarían sopesando permanentemente estrategias políticas alternativas. Por ejemplo, el Estado benefactor-armamentista,* que se explica como resultado de contradicciones creadas por el proceso de acumulación, no representa el único rumbo que el Estado puede emprender. Es el producto de una combinación de estrategia, estructura y conflicto político. Específicamente, O'Connor plantea la posibilidad de un curso alternativo, un complejo social-industrial, que buscaría resolver las mismas contradicciones, pero basado en una coalición política diferente y cuyas consecuencias a largo plazo serían distintas.

Otra implicación importante del trabajo de O'Connor es la que se centra en el análisis del descontento que surge en torno a la actividad del Estado. Las rebeliones de contribuyentes** son índice de que los esfuerzos del Estado para mistificar el papel que desempeña

* En el texto en inglés: welfare-warfare state. [r.]

** En el texto en inglés: tax-payers' revolt. [r.]

en la acumulación no han logrado éxito completo. También se rebelan los trabajadores cuya fuerza de trabajo es superflua. Son superfluos porque, como resultado del proceso de acumulación en el sector monopólico, el capital privado no puede encontrar un medio para obtener plusvalor a través del empleo de su fuerza de trabajo. Pero, en la medida en que el Estado se ve cada vez más asediado para que controle o para que reprima su descontento, él mismo se transforma en el blanco. En ambos casos, se presenta un creciente conflicto en el ámbito de lo político, en los precisos momentos en que se presiona sobre el Estado para que actúe más en el ámbito de lo económico.

POLÍTICAS ALIENADAS Y LA CRISIS DE LEGITIMIDAD DEL ESTADO

Allen Wolfe (1974) introduce el término "política alienada" en un esfuerzo por sentar los fundamentos de una teoría marxista de la política. Wolfe está explícitamente tratando de ampliar la tradición hegeliano-marxista a la vez que recurre a elementos del estructuralismo. Afirma que los conceptos básicos empleados por Marx en su economía pueden ser útiles como metáforas para desarrollar este tipo de teoría. Así como el trabajo alienado corresponde a una distorsión de la necesidad que tienen los hombres de entregarse a una actividad productiva, la política alienada es una distorsión de la comunidad. El Estado capitalista es parte de la teoría de la política en razón de que el Estado constituye la "institución política que recaba responsabilidad primordial en la reproducción de la política alienada, es decir, en la perpetuación de un sistema político basado en la extracción de poder desde los hombres e imposición de poder sobre los hombres" (Wolfe, 1974, p. 149).

La estructura de la teoría del valor representa una metáfora alternativa que, desde el punto de vista lógico, no es distinta de la alienación sino su extensión. Aquí la metáfora consiste en que los hombres en tanto se entregan a la creación de una comunidad, expenden un poder. De igual manera que la fuerza de trabajo se reimpone sobre los hombres como capital, vía plusvalor, el Estado se concibe como la reimposición de un poder político "excedente" cuya fuente originaria reside en la actividad social de los hombres.

En el capitalismo, la política es una actividad que se encuentra separada de la vida diaria de la gente. Adopta la forma de luchas por el control del Estado, que está fetichizado, reverenciado como un fin en sí. La verdadera política, la creación de comunidad, se transforma en una búsqueda privada irrealizable. Además, debido a que el Estado hace una cosa y aparece haciendo otra, "la política" adquiere una cualidad opaca que, al igual que la forma mercancía, debe ser traspasada para comprender la realidad subyacente.¹⁵

Como fundamento de una teoría, tales metáforas llevan al estudio del Estado en relación a la forma en que extrae poder al pueblo y se lo impone de vuelta en el proceso de reproducir el orden capitalista. La extracción comporta mecanismos mediante los cuales los hombres son separados unos de otros (tal como ocurre, por ejemplo, con el uso de la ideología o el manejo de la escasez) en tanto la imposición entraña mecanismos mediante los cuales este poder que ha sido apropiado se usa sobre los hombres (tal como acontece con la represión).

En un libro por aparecer, Wolfe utiliza la teoría de la política alienada para analizar la forma en que se han distorsionado los principios democráticos con el

objeto de construir una ideología que legitime al Estado capitalista. Esta ideología ha contenido siempre dos elementos antagónicos: el "liberalismo", la ideología política que avala el papel que desempeña el Estado en su apoyo a la acumulación de capital; la "democracia", el principio de participación e igualdad que legitima al Estado. Las contradicciones de la democracia liberal han producido, en el curso del desarrollo capitalista, una serie de tipos de estados capitalistas, cada uno de los cuales ha intentado conciliar esta tensión ideológica con las condiciones objetivas de acumulación. Pero, a causa de la continua transformación de las condiciones de acumulación y a la continua lucha de clases en pos de la democracia misma, ninguna de estas formas que adopta el Estado ha sido capaz de solucionar de modo permanente el problema de la legitimación del Estado capitalista; todas las soluciones intentadas históricamente han conducido a nuevas modalidades de la crisis de legitimación.

Aun cuando el Estado capitalista distorsiona las luchas por la democracia transformándolas en una ideología de democracia liberal, la que —todavía de manera precaria— es compatible con el papel del Estado en la reproducción del capitalismo, no deja de ser erróneo considerar al Estado tan sólo como un simple producto de los intereses capitalistas. La configuración particular del Estado capitalista ha sido obra de la lucha de clases, y esta lucha puede continuar afectándola. Entonces, plantea Wolfe, el Estado debería concebirse como un campo apropiado para la lucha de clases. Tal como nos lo recuerda este autor, el propósito último de construir una teoría marxista del Estado capitalista no consiste tan sólo en estudiar el Estado, sino transformarlo.

¹⁵ Para un estudio empírico del significado político de la ideología del deporte, donde también se discuten formas alienadas de la actividad política, ver Balbus (1975).

OBSERVACIONES FINALES

Muchos de los recientes desarrollos en la teoría marxista del Estado capitalista se pueden interpretar como intentos de restituir la dialéctica a los análisis del Estado, mediante la aplicación de la metodología que el propio Marx empleó con tanto éxito. La tentativa se ha dado a distintos niveles de abstracción y se ha centrado en diferentes problemas de la teoría del Estado. La teoría de la política alienada de Alan Wolfe constituye una vía para desarrollar un lenguaje a fin de discutir lo político captando la dialéctica entre las actividades material-sociales por medio de las cuales los hombres crean comunidades y las formas alienadas de esas actividades encarnadas en el Estado. El trabajo de Claus Offe acerca de los mecanismos selectivos internos del Estado estudia las relaciones dialécticas entre las políticas estatales y los intereses de la clase capitalista que van naciendo del proceso de acumulación. Se analizan las estructuras internas del Estado en cuanto mecanismos contradictorios que median estas relaciones. La contradicción es trasladada al corazón del propio Estado y se la considera como parte esencial del proceso de estructuración de políticas en la sociedad capitalista.

El trabajo de James O'Connor está similarmente dirigido a restaurar la dialéctica entre el proceso de acumulación y la actividad del Estado. Mientras Offe aborda este problema a través de una elaboración teórica sobre los mecanismos internos del Estado, O'Connor ha procurado examinar de modo más cabal el papel directo e indirecto que cumple el Estado en el proceso de acumulación mismo. La actividad estatal ya no se visualiza simplemente como una respuesta externa a la dinámica enraizada en el proceso de acumulación sino como un elemento intrínseco a ese proceso.

Estos diversos intentos de fortalecer la cualidad dia-

léctica de una teoría marxista del Estado han avanzado un largo trecho en la ruta de socavar la rígida imagen arquitectónica del Estado como parte de una superestructura erigida sobre la base económica de la sociedad. Aun cuando ninguno de los trabajos aquí discutidos corresponde a una teoría del Estado cabalmente elaborada, ellos de todos modos aportan el fundamento sobre el cual tal teoría se puede construir. Es posible formular un cierto número de proposiciones generales que definan los contornos dentro de los cuales dicha teoría general del Estado capitalista podría desarrollarse. Ofrecemos las siguientes tan sólo como una formulación preliminar que refleja la actual etapa de nuestro pensamiento y no como elementos propios de una síntesis acabada de las ideas discutidas en el presente artículo.

① Debe concebirse al Estado capitalista tanto como una estructura constreñida por la lógica del sistema dentro del cual funciona, así como una organización manejada entre bambalinas por la clase dominante y sus representantes. El grado en que las políticas concretas del Estado puedan explicarse por medio de procesos estructurales o instrumentales es históricamente contingente. Hay períodos durante los cuales se puede comprender de modo razonable al Estado como una estructura que se autorreproduce y que opera en gran parte de manera independiente a cualquier manejo externo. En otros momentos, se le comprende mejor como un simple instrumento en manos de la clase dominante. Ciertas partes del aparato del Estado son susceptibles de intenso manejo por parte de intereses capitalistas, en tanto que otras pueden demostrar una mucho mayor autonomía estructural. Pero bajo ninguna circunstancia puede reducirse totalmente la actividad estatal a una causalidad estructural o a una causalidad instrumental. El Estado es siempre relativamente autónomo: ni es completamente autónomo (vale decir, libre de un control activo por parte de la clase capitalista) ni simple-

mente manejado por miembros de la clase dominante (vale decir, libre de toda restricción estructural). Tal como Marx lo enunciaba tan elocuentemente en su análisis del Estado francés a mediados del siglo diecinueve: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen exactamente conforme a sus deseos; no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos, sino bajo circunstancias que enfrentan directamente, dadas y transmitidas desde el pasado."

② Las estructuras internas del Estado, tanto como las políticas estatales concretas configuradas en el seno de esas estructuras, constituyen objetos de la lucha de clases. Una teoría del Estado no debe abordar las estructuras del Estado como hechos históricos dados, sino intentar la explicación del desarrollo de éstas mismas. De lo contrario, el análisis adquiere un carácter estático. El trabajo de Offe ejemplifica, en cierto grado, este problema. Si bien efectivamente describe de qué manera las estructuras selectivas del Estado capitalista, del siglo diecinueve difieren de aquéllas del Estado contemporáneo y discute con rico detalle la contradictoria calidad de las estructuras dominantes del período actual, no proporciona teoría alguna acerca de las transformaciones concretas de las estructuras del Estado. Su producción teórica carece de una incorporación sistemática de la historia.

Los aportes de O'Connor se mueven, al menos parcialmente, en la dirección de una teoría más histórica. Pese a que jamás formula una teoría explícita de la transformación de las estructuras del Estado, está implícita en su trabajo la visión de que no sólo las políticas del Estado como tales constituyen objetos de la lucha de clases, de la formación de coaliciones políticas, etc., sino que también lo son las propias estructuras del Estado. Gösta Anderson y Roger Friedland (1975) han hecho explícita esta noción y han avanzado considerablemente más en el análisis. Afirman que una teoría del Estado debe contener una teoría de lo que ellos

denominan lucha de clases política, una teoría de las modalidades en que la propia lucha de clases transforma la organización interna del Estado.

En este tipo de teoría, no se muestra al Estado meramente contribuyendo a reproducir el sistema capitalista en formas contradictorias, sino que configurándose por acción de la lucha de clases, producto de esas contradicciones.

Pensamos que esta ampliación del análisis de Offe y O'Connor representa un derrotero importante para ulteriores trabajos en torno a la teoría del Estado capitalista. Por el momento, sin embargo, se mantiene como un argumento un tanto *ad hoc*. Así como sucede con gran parte de la teoría marxista, explicaciones basadas en la "historia" o en la "conciencia de clase" o en la "lucha de clases", frecuentemente exhiben una calidad residual. Decir que las estructuras del Estado son objeto de la lucha de clases y que ésta explica la evolución específica de ellas, constituye tan sólo un punto de partida. Desde allí se hace necesario desarrollar una teoría específica de esa lucha de clases política en cuanto tal.

③ La noción de la "autonomía relativa del Estado" requiere mayor desarrollo teórico. Los autores estructuralistas han conceptualizado esta noción al considerar al Estado como un ente relativamente autónomo respecto del manejo directo, instrumental, por parte de la clase capitalista. El análisis que Offe realiza de las contradicciones entre el papel del Estado en el proceso de acumulación y los mecanismos selectivos que determinan su carácter de clase sugieren que aquél puede llegar a adquirir autonomía relativa respecto de la lógica de la acumulación misma. La palabra "relativa" es determinante: no se implica que el Estado capitalista pueda jamás emanciparse de las limitaciones de una formación social capitalista. Pero si se implica que a medida que el Estado pasa a comprometerse más y más en la esfera productiva misma, a medida que mayores ámbi-

tos de la actividad social se tornan *desmercanciados** (en el sentido de que la producción pasa a organizarse más alrededor de valores de uso determinados políticamente que de valores de cambio), el Estado puede desarrollar un grado mucho más amplio de autonomía del comprendido en la noción marxista convencional de "autonomía relativa". Esto sugiere, además, que puede tener sentido referirse al Estado propiamente tal como poseedor de un "interés" emergente, en lugar de visualizarlo nada más que como algún tipo de reflejo de los intereses de la burguesía. El análisis de un interés propio del Estado no se encuentra desarrollado dentro de la perspectiva marxista. No obstante, creemos que representa una línea de pensamiento que amerita explorarse más.¹⁶

4] Con el desarrollo del capitalismo, desde las fases iniciales del capitalismo monopólico hasta el capitalismo monopólico avanzado, la reproducción de condiciones favorables para la acumulación depende cada vez más de la intervención activa del Estado. No existe ga-

* En el texto en inglés: *decommodified*. [T.]

¹⁶ Dos ejemplos de estudios que subrayan el interés del Estado *per se*, corresponden a *Roots of War* de Richard Barnett, y *The Logic of World Power* de Franz Schurman. Respondiendo a las desarticulaciones económicas producidas por la guerra de Vietnam, estos autores sostienen que el imperialismo norteamericano está más en función del interés del Estado que en el de los intereses del capitalismo. La opinión de Barnett consiste en que a pesar de que el Estado está limitado por las estructuras económicas, las decisiones específicas están en gran parte controladas de manera instrumental por élites políticas y burocráticas. Schurman pone menos énfasis en los factores económicos y postula que el imperialismo norteamericano es un resultado de poder ejecutivo respaldado por ideología popular. El autor presenta, efectivamente, pruebas excelentes de que las facciones burocráticas han ejercido una considerable influencia en la política de EU en Indochina. Para un análisis marxista de la política exterior de EU que reconoce que las burocracias y los partidos políticos median entre opciones de políticas encontradas, ver Lo (1975).

modo de que éste descubrirá de hecho las formas correctas de tal intervención, ni siquiera de que podrá evitar cometer errores catastróficos. La única certeza presente es que los requerimientos hacia tal papel ampliado van a aumentar, particularmente en la línea de un compromiso progresivamente más directo del Estado en el proceso de acumulación.

Especial importancia reviste el hecho de que los futuros estudios teóricos y empíricos sobre el Estado capitalista se dediquen a comprender las relaciones entre la internacionalización del capital y la dinámica de la participación del Estado en la acumulación. Las investigaciones en torno a la teoría del Estado capitalista están desarrollando actualmente los instrumentos para analizar las relaciones del Estado respecto de la acumulación dentro de un contexto nacional; sólo se están comenzando a explorar las implicaciones de la persistencia de un Estado con base nacional frente a un proceso de acumulación cada vez más supranacional (ver Martelli y Somaini, 1973).

5] La creciente presión ejercida sobre el Estado para que se comprometa en el proceso de acumulación encierra una serie de consecuencias contradictorias que, a su vez, van a configurar los ulteriores desarrollos de las estructuras y políticas estatales:

a) Los mecanismos institucionalizados que operaron en los períodos iniciales del desarrollo capitalista se hacen cada vez menos efectivos, bajo las necesidades más recientes de la acumulación, en cuanto mecanismos para la estructuración de políticas. Según la terminología de Offe, los mecanismos selectivos apropiados para políticas de "asignación" no resultan funcionales para políticas de "producción". Esto apunta a la probabilidad de que se abra un período de mayor manejo del Estado por parte de la clase dominante a objeto de reestructurarlo en formas más compatibles con los nuevos requerimientos de la acumulación. Un conjunto de relaciones crecientemente instrumental de

la clase dominante (o fracciones de la clase dominante) respecto del Estado, se convierte en un mecanismo crítico para el desarrollo de las nuevas estructuras estatales que, de tener éxito, hacen menos necesario el manejo directo.

b) Simultáneamente, no obstante, el creciente compromiso directo del Estado en el proceso de acumulación, conlleva el efecto de politizar el propio proceso de acumulación en el sentido de que una proporción mayor de las decisiones acerca de ella se toman, por lo menos parcialmente, dentro de organismos públicos en lugar de efectuarse dentro de las oficinas de las corporaciones privadas. De manera implícita o explícita se incorporan criterios políticos en la organización de la producción y distribución de los recursos en el proceso de acumulación, remplazando criterios de mercado más puros. El resultado es que de suyo la lucha de clases tiende a politizarse. Va hallándose progresivamente mayor dificultad para confinar las demandas de la clase obrera a nivel de las empresas e industrias; las demandas tienden a dirigirse cada vez más hacia el Estado y sus estructuras.

Los grupos de la clase dominante organizados para reestructurar el aparato del Estado tienen que responder, así, a fuerzas bastante contradictorias: por una parte, se plantea la necesidad de crear estructuras más capaces de planificar y manejar directamente el proceso de acumulación; por la otra, existe la necesidad de contener o anular la creciente politización de la lucha de clases, producto del ascendente papel del Estado en la economía.

A pesar de que estamos aún en medio de este período transicional de la reestructuración del Estado, van apareciendo algunos de los elementos de la "solución". En particular, se pueden interpretar, al menos como intentos parciales de resolver estas contradicciones, la combinación de centralización ejecutiva y desarrollo de legitimaciones tecnocráticas para las políticas estatales.

Es tal vez inherente a la naturaleza dialéctica del propio desarrollo de la teoría marxista el hecho de que las nuevas orientaciones en la teoría del Estado estén emergiendo precisamente en el momento en que el Estado capitalista se encuentra sometido a tales cambios cualitativos.